

Centro Educativo y Formación en Valores

Fermín Pereira Opazo*

* Profesor de Filosofía, con estudios de Post-Grado en Teología Moral en la Universidad Comillas, España, y en Educación de Adultos. Jefe del Departamento de Orientación del Colegio San Ignacio - El Bosque; miembro de la Comisión Nacional de Educación de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús; profesor de Educación de Adultos en el post-título de Educación Rural, Sede Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Presidente de la Fundación San Sebastián y Director de la Asociación de Cooperación para el Desarrollo e Innovación en Educación, INNOVA.

El presente artículo pretende realizar una reflexión en torno al tema de la educación en valores dentro del contexto de nuestro sistema educacional formal, y dar a conocer la experiencia de un centro educativo en relación a esta temática.

El autor inicia su reflexión dando una mirada global en torno a la relevancia del tema, poniendo énfasis en la centralidad de la problemática valórica dentro del proceso educativo. Luego, presenta los principales hitos vividos en un centro educativo de la Compañía de Jesús.

Desde esa mirada global y desde esa experiencia, propone algunos desafíos para la educación en valores, en el contexto actual de nuestra educación.

This paper intends to reflect upon the subject of education on values within the context of our formal educational system and to present the experience of an educational center, in connection to this theme.

The author starts his reflection by giving a global glance to the relevance of the topic, giving emphasis to the centrality of the problem of values in the educational process. Then, he goes on to present the main instances lived in an educational center belonging to the Compañía de Jesús.

From this global perspective and from the experience itself, he proposes some challenges for an education on values, in the present context of our educational system.

Introducción

En la primera parte de este artículo, deseo presentar la relevancia de este tema en la teoría y en la práctica educacional de nuestro tiempo; para ello destacaré los principales aportes hecho por el Ministerio de Educación, especialistas en la materia y aportes provenientes del Magisterio de la Iglesia, más orientaciones educativas de la Compañía de Jesús. En la segunda parte, pretendo exponer cuál ha sido el itinerario recorrido en un centro educativo de la Compañía de Jesús en relación a la formación en valores. En la tercera parte, me propongo presentar algunos de los desafíos que hoy enfrenta la Formación en valores en los centros educativos.

I. Relevancia del tema

Aportes del Ministerio de Educación y otros especialistas

1. En la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), en el artículo 2, encontramos la siguiente afirmación: “*La educación es el proceso permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas y que tiene como finalidad alcanzar su desarrollo moral, intelectual, artístico, espiritual y físico mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas, enmarcados en nuestra identidad nacional, capacitándolas para convivir y participar en forma responsable y activa en la comunidad*”¹. La referencia a la formación en valores es absolutamente directa, y debería, considerando el rango de este tipo de ley, constituirse en parte importante del mandato y misión de todo proceso educativo, cualquiera sea su nivel o modalidad.

2. En el Informe del comité técnico asesor del Ministerio de Educación, denominado también Informe Brunner, se plantea la necesidad

1. Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, Ley N° 18.962, de 1989.

de tener un sistema nacional que garantice el “*pleno desafío de formar integralmente la persona humana, centrado en valores como libertad, iniciativa, responsabilidad, servicio*”².

Hablando de los desafíos del futuro, señala: “*el sistema educativo se hace parte en la formación de los valores, estimula el desarrollo del carácter, enseña a trabajar en equipo, y a usar la iniciativa personal y crea las bases para una convivencia responsable y disciplinada, y no se preocupa sólo del desarrollo cognitivo de los alumnos*”³. Las citas de este informe podrían multiplicarse.

3. En el Informe de la Comisión Nacional para la modernización de la educación, se señala con mucha claridad que “*el programa propuesto debe ofrecer a todos los chilenos la posibilidad de desarrollar plenamente todas sus potencialidades y su capacidad para aprender a lo largo de toda su vida, dotándolos de un carácter moral cifrado en el desarrollo personal de la libertad; en la conciencia de la dignidad humana y de los derechos y deberes esenciales que emanan de la naturaleza del ser; en el sentido de la trascendencia personal, el respeto al otro, la vida solidaria en sociedad y el respeto a la naturaleza; en el amor a la verdad, a la justicia y a la belleza; en el sentido de la convivencia democrática, el espíritu emprendedor y el sentimiento de la nación y de la patria, de su identidad y tradiciones*”⁴.

Lo significativo de estas orientaciones es que ellas representan un gran consenso en el ámbito de lo ético valórico, expresado en el carácter pluralista de dicha Comisión.

4. En el reciente Documento del Ministerio de Educación sobre objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la Educación Básica chilena, encontramos una importante referencia al tema

2. Comité Técnico Asesor, denominado, también, Informe Brunner, Septiembre de 1994 N° 3.27.

3. Comité Técnico Asesor, ver especialmente el N° 1.3., el N° 3.3, el N° 3.14, el N° 3.19, el N° 4.11, entre otros.

4. Informe de la Comisión Nacional Para la Modernización de la Educación, Dic. 1994, N° II I, p. 3.

de los Objetivos Transversales de la Educación; se señala que estos objetivos tienen un “*carácter comprensivo y general, orientado al desarrollo personal y a la conducta moral y social de los alumnos*” ...⁵

En este documento, se enfatiza que los objetivos transversales deben contribuir a fortalecer la formación ética de la persona, orientar el proceso de crecimiento y autoafirmación personal y a orientar la forma en que la persona se relaciona con otras personas y con el mundo.

En relación a este tema, el documento plantea algunas precisiones a modo de indicadores de progreso en este ámbito:

“Se considerará que la escolarización ha sido exitosa cuando se advierten en los alumnos capacidades para:

- * ejercer de modo responsable grados crecientes de libertad y autonomía personal y realizar habitualmente actos de generosidad y solidaridad, dentro del marco del reconocimiento y respeto por la justicia, la verdad, los derechos humanos y el bien común;*
- * respetar y valorar las ideas y creencias distintas de las propias y reconocer el diálogo como fuente permanente de humanización, de superación de diferencias y de aproximación a la verdad;*
- * reconocer, respetar y defender la igualdad de derechos esenciales de todas las personas, sin distinción de sexo, edad, condición física, etnia, religión o situación económica”⁶.*

5. Como un complemento a estas orientaciones, quisiera incluir aportes de dos investigaciones del Programa de Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la educación (MECE).

5. Ministerio de Educación, Enero 1996, Objetivos fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Básica Chilena N° 2.1.

6. Doc. citado 2.4.1.

En la investigación denominada “Modelos para la producción y la actualización curricular” se señala que *“la sensibilidad valórica de los individuos es una característica básica de la naturaleza humana y su cultivo, una responsabilidad básica de la educación”*⁷.

En la investigación, denominada “Determinación de la calidad de la Educación Media chilena, síntesis y resultados preliminares” leemos: *“en cuanto a la concepción del liceo, se destaca que éste, a la vez que trasmite informaciones y conocimientos, debe desarrollar un proceso formativo de personas, que contiene valores, actitudes, hábitos, percepciones globales sobre el medio en general”*⁸.

6. En un estudio sobre efectividad escolar realizado por Violeta Arancibia, encontramos que la primera característica de un colegio exitoso es el sentido de misión: *“los colegios exitosos proyectan una filosofía definida y consistente, así como un sentido de misión, en el cual los valores más fundamentales son compartidos por profesores, padres, alumnos y administrativos”*⁹.

En la actualidad, a propósito del Proyecto Educativo de cada establecimiento, se vuelve a hablar de la necesidad de tener un marco de principios y valores, que son el conjunto de convicciones u opciones fundamentales que manifiestan la identidad de la escuela, no sólo en su vida interna, sino también en su relación con el medio externo; corresponde a lo que se entiende por ideario, pues son criterios que enuncian el ideal, el deber ser de la organización educativa.

7. Abraham Magendzo, analizando la propuesta sobre objetivos fundamentales y contenidos mínimos, señala que *“es imposible imaginar una propuesta curricular, sin que contemple una referencia a la*

7. Fidel Oteiza y equipo de investigadores: “Modelos para la producción y actualización Curricular” Informe Final, Universidad de Santiago de Chile, 1993, p. 40.

8. Erika Himmel y equipo de investigadores: “Determinación de la Calidad de la Educación Media Chilena”. Informe Final. Santiago de Chile, 1993, p. 2.

9. Violeta Arancibia: “Efectividad Escolar: un análisis comparado”, en Revista de Estudios Públicos; N° 47, Santiago de Chile, 1992.

formación ético-axiológica. No debemos olvidar que, en definitiva la educación está llamada a formar una moral” ...¹⁰.

8. Juan de Dios Vial L., en un artículo dedicado al mismo tema, señala que *“la ética y la formación moral no son tenias, sino principios, normas y formas de conducta que permean, no un currículum de conocimientos, sino la vida misma de una sociedad, de una familia, de una escuela y finalmente de una persona”¹¹*. Si esto es así, se supondría que la formación en valores no es un problema sólo de la escuela, sino del conjunto de la sociedad; la cuestión de fondo será averiguar si se está avanzando en esa dirección y a través de qué formas pedagógicas.

Aportes del Magisterio de la Iglesia y orientaciones de la Compañía de Jesús

Sin la pretensión de ser exhaustivo, sólo incluyo algunas orientaciones del Magisterio de la Iglesia y de la Compañía de Jesús sobre el tema que nos ocupa.

* En el documento denominado *“La dimensión religiosa de la educación en la escuela católica”*, de la Congregación para la Educación católica, encontramos los siguientes criterios:

“El proyecto educativo se configura como un cuadro de referencias que:

- define la identidad de la escuela, explicitando los valores evangélicos en que se inspira;*
- presenta los contenidos-valores que hay que transmitir...”¹².*

10. Abraham Magendzo: *“Sobre la Propuesta del Mineduc: una lectura analítica, referida a los objetivos fundamentales y contenidos mínimos”*, en Revista de Educación del Ministerio de Educación de Chile N°196, año 1992.

11. Juan de Dios Vial Larraín, *“Una decisión de rango histórico”* doc. mimeo. FIDE, Santiago de Chile, p. 5, 1992.

12. Sagrada Congregación para la Educación Católica, *“La dimensión religiosa de la educación en la escuela católica”* No 100. Ed. Paulinas, 1988.

* En la Cuarta Conferencia Latinoamericana de Obispos, celebrada en Santo Domingo el año 1992, después de reafirmar lo dicho en Medellín y Puebla, se afirma que *“ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Este es el valor educativo. Cuando hablamos de una educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo; hay muchos valores, pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana”*¹³.

* La Conferencia Episcopal de Chile, a través de su comité permanente, expresaba en agosto de 1992: *“La educación debe ser integral y tender a desarrollar armónicamente las condiciones físicas, morales e intelectuales de los niños y jóvenes. Del mismo modo, la educación deberá estimular la apreciación de los valores morales, mediante una recta conciencia e invitar también a una positiva y prudente educación cívica y sexual”*¹⁴.

* El año 1986, la Compañía de Jesús a nivel mundial publica un importante documento denominado “Las características de la educación de la Compañía de Jesús”; este texto, tal como fue la Ratio Studiorum en su momento, es un marco de referencia obligado para entender el actual proceso de renovación que vive el sistema de educación jesuita en muchas partes del mundo. En él encontramos la siguiente orientación: *“La educación de la Compañía de Jesús incluye*

13. Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 1992. Conclusiones N° 265.

14. Aportes del Comité Permanente del Episcopado de Chile, a la propuesta del Ministerio de Educación sobre Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos. N° 8, letra f, 1992.

formación en valores, en actitudes, y en una capacidad para evaluar criterios; es decir incluye la formación de la voluntad. Puesto que un conocimiento del bien y del mal y de la jerarquía de los bienes relativos es necesario, tanto para reconocer las diferentes influencias que afectan la libertad como para el ejercicio de esa misma libertad, la educación se desarrolla en un contexto moral; el conocimiento va unido a la vida moral”¹⁵.

Después de todo lo expuesto, sin duda que podemos concluir que la Formación en Valores es un tema absolutamente relevante en educación. Podríamos decir que estamos en el núcleo, en el corazón del proceso educativo; aun más, podríamos decir que estamos frente al corazón de toda cultura. Ahora bien, cabe preguntarnos por la situación actual de la formación en valores en los centros educativos.

¿Son los centros educativos espacios de humanización?, ¿están al servicio del crecimiento de toda la persona?, ¿cómo vemos a nuestros alumnos en relación con el ideal del tipo de persona que queremos formar?, ¿detectamos en nuestros centros educativos déficits en relación a la formación en valores?, ¿estamos, en lo cotidiano, ocupados de este tema?

¿Percibimos una crisis de valores en nuestros centros educativos o más bien una distinta sensibilidad moral?, ¿cuál es el valor que más estiman nuestros jóvenes y el antivalor que más rechazan?, ¿qué es lo que más influye en el sentido moral de nuestros alumnos: los amigos, los medios de comunicación social, la familia, la Iglesia, el colegio?

Estas y otras preguntas deberían ser contestadas por el conjunto de los agentes involucrados en el proceso educativo; por ahora no podemos detenernos en ello. Sin embargo, y para concluir esta parte de este trabajo, deseo aportar la opinión de dos importantes especialistas en educación en relación al tema que estamos tratando.

15. ICAJE, Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús: “Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús”, Roma, 1986, N° 51.

Juan Carlos Tedesco señala que *“en la sociedad moderna, la escuela y el maestro han perdido relevancia desde el punto de vista de su rol socializador. Los agentes socializadores se han diversificado y el papel de las empresas, los medios de comunicación de masas, las instituciones y asociaciones de la sociedad civil es cada vez más significativo”*¹⁶.

El problema de los valores está ocupando actualmente cada vez mayor atención en los debates sobre políticas públicas y estrategias de desarrollo. La importancia de este tema se debe al mayor reconocimiento que está teniendo la dimensión cultural en los procesos de desarrollo y también se debe a la relevancia creciente del problema ético en los procesos económicos y en la gestión pública (el problema de la corrupción, del narcotráfico y la drogadicción, la violencia y delincuencia juvenil, etc..., son temas de la vida cotidiana en nuestros países).

Según A. Magendzo, *“uno de los síntomas que definen la crisis que la educación enfrenta en la actualidad es haber perdido su carácter de formador ético. En el pasado esta formación era tan consubstancial a la práctica educativa que pensarla sin ella era imposible”*¹⁷.

Por todos los antecedentes planteados, es verdaderamente urgente que la educación, para que sea eso y no otra cosa, recupere su vocación en la formación en valores.

Como lo afirman muchos especialistas en la actualidad, entre ellos J.J. Brunner, *“pretender que la educación abandone su misión formativa en el plano moral afectivo, y en general, en la formación del carácter, equivale a adoptar una posición contraria a la teoría educacional contemporánea”*¹⁸.

16. Juan Carlos Tedesco: “Nueva Estrategia Educativa en América Latina y el Caribe”. Artículo aparecido en el Diario la Epoca de Santiago de Chile, el 24 de Mayo de 1991.

17. Abraham Magendzo. Op. cit., p. 10.

18. José Joaquín Brunner: “Debate Educativo en Perspectiva”. Artículo aparecido en el Diario El Mercurio de Santiago de Chile, el 19 de abril de 1992.

II. Itinerario recorrido en un Centro Educativo

Tal como se señaló en la introducción, en esta segunda parte quisiera referirme en forma sucinta a mi experiencia personal en relación a este tema. Esta experiencia la he vivido en el Colegio San Ignacio El Bosque, perteneciente a la Compañía de Jesús.

El Colegio San Ignacio El Bosque fue fundado hace cuarenta años, está ubicado en la comuna de Providencia de Santiago de Chile; en la actualidad tiene alrededor de 1700 alumnos varones, pertenecientes al estrato social medio alto y alto, existiendo una modalidad de pago diferenciado de la escolaridad, según los ingresos económicos de la familia; trabajan en él 7 jesuitas, y alrededor de 150 laicos, entre profesores, administrativos y personal de servicio.

A continuación, quisiera presentar, los 10 elementos más significativos existentes en este centro educativo, relacionados con la formación de valores.

1. Este centro educativo, al igual que el resto de los colegios y escuelas de la Compañía de Jesús, cuenta con un marco de referencia escrito y conocido, respecto de los grandes objetivos y valores que deben orientar su desarrollo. Este marco de referencia está conformado por orientaciones internas de la Compañía de Jesús en Chile y otras que provienen de la Comisión Internacional de Educación Jesuita.

Las orientaciones nacionales están en el documento Proyecto Educativo de los Colegios y Escuelas, promulgado el año 1979, y en el Modelo Técnico Pedagógico escrito del año 1982; recientemente, a fines al año 1994, se ha promulgado una nueva versión del Proyecto Educativo, documento que recoge parte importante de la reflexión y de la práctica educativa desarrollada en los colegios y escuelas de la Compañía, durante estos quince años.

El año 1986, la Compañía promulgó el texto “Las Características de la Educación de la Compañía de Jesús”, y el año 1993, el texto “La Pedagogía Ignaciana: un Planteamiento Práctico”; estos dos documentos tratan de los grandes propósitos de la educación jesuita y de los

medios y procedimientos para alcanzarlos, mostrando un paradigma para la aplicación concreta de esos grandes fines e ideales.

2. Un factor decisivo para la aplicación de estas orientaciones, ha sido la existencia, desde 1979, de un Plan de Formación y perfeccionamiento permanente del profesorado. La formación de profesores se ha centrado en tres áreas: una dedicada a la formación de actitudes básicas, otra dedicada al área de competencias profesionales y una tercera dedicada al crecimiento espiritual. En este Plan, y en muchos otros aspectos, ha cumplido un importante rol la Coordinación Nacional de Colegios Jesuitas.

Un hito importante en relación a la formación en valores, fue el encuentro Nacional de todos los colegios y escuelas realizado en 1983, justamente centrado en el tema de la formación moral de nuestros alumnos; en esta oportunidad, se trabajaron tanto los aspectos teóricos como prácticos de esta temática. Los nombres de Piaget, Kohlberg, Vidal, Lonergan y Morin, entre otros, se nos presentaron como referentes importantes en orden a encarar estos temas con rigor intelectual.

Tanto en el mencionado encuentro, como en otros cursos y seminarios más recientes, hemos tenido el valioso aporte de dos expertos en teología y en educación moral, José Román Flecha y Tony Mifsud, S.J.

3. Otro factor importante es la opción hecha en 1983, y ratificada el año 1994, por la educación personalizada, propuesta curricular que debe orientar el quehacer pedagógico en todos los ámbitos de la vida de nuestros centros educativos. Sin duda que esta opción curricular contiene, dentro de sus principios y estrategias metodológicas, una importante carga valórica.

4. Existencia de procesos de Evaluación Permanente de los colegios y de los profesores; estos procesos se entienden fundamentalmente como instancias de reflexión y discernimiento, en función de mejorar la calidad de nuestro trabajo, tratando de contrastar el ser de nuestros colegios con su deber ser.

5. Existencia de un ambiente comunitario que favorece la formación en valores. En nuestro colegio, hemos intentado pasar del colegio-institución al colegio-comunidad; lo anterior se expresa de múltiples maneras:

- existencia de buenas relaciones personales al interior del colegio entre los diversos estamentos;
- existencia de un lenguaje común y de un gran sentido de pertenencia;
- existe una creciente participación de los diversos estamentos en las decisiones que les conciernen;
- un gran porcentaje de los profesores y personal del colegio tiene más de quince años en la institución y trabaja a jornada completa.

6. Otro factor decisivo en relación a la educación en valores en nuestros alumnos es la existencia de un conjunto de experiencias formativas, cuyo propósito central es alcanzar una excelencia integral.

Dentro de estas actividades podemos mencionar:

- Jornadas de formación espiritual en toda la enseñanza básica, denominadas, "Encuentros con Cristo".
- Campamento de la Amistad en octavos básicos, para el refuerzo de las habilidades sociales.
- Jornadas de iniciación a la Enseñanza media.
- Encuentros de desarrollo personal, inspirados en el diario intensivo de I. Progoff para los primeros medios.
- Trabajos de Invierno para los segundos medios.
- Trabajos de fábrica y de verano para los alumnos de tercero medio.
- Misiones y Colonias de Verano para los alumnos de cuarto medio.

Además de estas actividades, que son comunes para todos los alumnos, habría que incluir las actividades que se desarrollan en los movimientos de formación, tales como el Movimiento Scout, el Movimien-

to Eucarístico Juvenil (MEJ) y las comunidades de vida cristiana (CVX). La preparación para recibir los sacramentos, y los Ejercicios Espirituales en los alumnos mayores.

– Eventos importantes en la formación de nuestros alumnos, además de los ya mencionados son la Semana Ignaciana, la Semana de las Encíclicas Sociales, la semana del P. Hurtado, y los eventos deportivos, especialmente el Interescolar de atletismo que se desarrolla a fines de año.

7. Hace dos años se está desarrollando, entre séptimo y segundo medio, una interesante experiencia, denominada “Talleres de desarrollo de la personalidad”, que pretende, como su nombre lo indica, ser una nueva propuesta en el ámbito del trabajo de Orientación. Cada trimestre, los alumnos tienen la posibilidad de elegir, de un listado de talleres, los que más les interesan; los temas propuestos se relacionan con los llamados temas transversales del curriculum: sexualidad, cuidado de la vida, conocimiento de sí mismo, habilidades sociales, etc.

8. Otro factor importante está constituido por el trabajo que el colegio realiza en formación de padres; también en este campo las actividades son múltiples y variadas:

- Jornadas de Papás Nuevos
- Ejercicios Espirituales
- Talleres de Educación Sexual y de Prevención de Drogas
- Comunidades de Vida Cristiana de Padres
- Participación en la preparación para los Sacramentos y en los diversos momentos del año litúrgico, especialmente en la Semana Santa.

9. Acompañamiento personal de alumnos, lo que en lenguaje ignaciano se denomina “cura personalis”. Se pretende, especialmente en la Enseñanza media, que cada alumno tenga la posibilidad de ser acompañado por un adulto, jesuita o laico, para apoyarlo en sus necesidades personales, sean éstas de carácter académico, afectivo, espiritual o de otra índole.

10. Finalmente, y no menos importante, es la integración de los laicos y los jesuitas en la tarea común. Esta ha sido un factor importante, en la renovación educacional que se está dando en los centros educativos de la Compañía de Jesús. Los Ejercicios Espirituales, los Coloquios para el Ministerio de la Enseñanza, la incorporación de laicos en cargos directivos, la participación de muchos profesores en las actividades pastorales han sido, entre otros, factores que han favorecido la integración laicos-jesuitas.

III. Algunos desafíos de la educación en valores

Tal como se señaló en la presentación, en las páginas que siguen propongo algunos desafíos para la educación en valores, que se desprenden tanto de mi práctica educativa como de mi reflexión sobre ella.

1. Fortalecer el ambiente o clima educativo al interior del colegio: es necesario cuidar y alimentar el ambiente educativo de nuestros centros educativos. Debemos preocuparnos, por lo tanto, de todo el complejo y sutil conjunto de normas, expectativas y especialmente de relaciones, que crean la atmósfera de la vida escolar. Tal como lo señalan los resultados de una investigación reciente, *“el ambiente general del colegio puede ser muy bien la condición previa y necesaria para que una educación en valores pueda incluso llegar a comenzar, y que se necesita prestar mucho más atención al ambiente o clima escolar en el que está teniendo lugar el desarrollo moral y la formación religiosa del adolescente”*¹⁹.

Lo anterior implica que cada centro debe generar las instancias, mecanismos y acciones que posibiliten un buen clima escolar. Esto supone, entre otras cosas, preocuparse por las comunicaciones, los nive-

19. ICAJE, Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús: “Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico”. Roma, 1993, N° 40.

les de participación, la motivación, la toma de decisiones de los diversos agentes involucrados en el proceso educativo.

2. Otro desafío de gran importancia es lograr una mayor cercanía y conocimiento de la cultura de los niños y jóvenes de nuestros centros educativos. No habrá una educación en valores relevante y pertinente, sin un conocimiento de sus destinatarios. Es urgente abrirnos e intentar comprender los modos de pensar, sentir, hacer y valorar de nuestros alumnos. Es urgente conocer todo el mundo de representaciones, imágenes, símbolos; en suma, conocer más el lenguaje de los jóvenes.

En el fondo, de lo que se trata es abrirnos a lo que se denomina el Curriculum Oculto, entendido como *“aquellas normas no dichas, valores y creencias implicadas en la transmisión a los estudiantes por medio de reglas implícitas que estructuran la rutina y las relaciones sociales en la escuela”* ²⁰.

3. Desde una perspectiva psicológica, es necesario abordar con mucha sabiduría el gran dilema que enfrentan, especialmente los adolescentes, entre el parecer y el ser. Muchas veces el adolescente se experimenta él mismo como prisionero de las apariencias. Aparenta seguridad, confianza en sí mismo, arrogancia, agresividad, deseo de autonomía, etc., cuando en el fondo de su ser lo invaden justamente los sentimientos contrarios. Si los educadores no enfrentamos con prudencia este modo del ser juvenil, podemos errar profundamente en nuestra tarea de formadores en valores y actitudes.

Tal como lo señala el Dr. A. Roa en un clásico estudio, *“en el adolescente, similitudes y diferencias entre el parecer y el ser se transbordan a otro territorio psíquico, convirtiéndose de aquí en adelante en una especie de diabólica trampa, en virtud de la cual la apariencia, sobre todo en las personas, oculta al ser verdadero, mostrándolo astuta y engañosamente con falsos rostros”* ²¹.

20. Henry Giroux, citado por A. Magendzo en “Diseño Curricular Problemizador en la Enseñanza de los Derechos Humanos”, P.I.I.E. 1992, p. 4.

21. Armando Roa: “La Adolescencia o el Dilema Humano entre el Parecer y el Ser”. Revista Dilemas, N° 9, Santiago de Chile, p. 40.

4. En el ámbito de lo metodológico, es necesario avanzar decididamente por una propuesta de carácter problematizadora y participativa. En el fondo, se trata de ir más allá del discurso moralizante. Considero que es plenamente válido aplicar el Paradigma Ignaciano a la educación en valores, es decir, incluir el contexto, la experiencia, la reflexión, la acción y la evaluación en toda iniciativa que pretenda formar en valores”²². Las nuevas propuestas metodológicas no deben descuidar los aportes de la tecnología educativa, especialmente los avances en computación educacional y las experiencias innovativas relacionadas con los medios de comunicación social.

A nivel internacional, habría que considerar seriamente los aportes de Kohlberg, Lipman, Kirchenbaun, el equipo del Instituto de Experiencias Pedagógicas Somosaguas. Entre nosotros, los aportes de T. Mifsufd S.J., Jim Morín y Bernardita Icaza, del CIDE y sin duda todo la contribución de A. Magendzo y su equipo del P.I.I.E.

5. A nivel de contenidos de la formación en valores y actitudes, considero que es urgente fortalecer todo lo relacionado con la formación de habilidades sociales y con la educación para la democracia y la enseñanza de los derechos humanos. No es el momento de fundamentar este desafío, pero mi experiencia cotidiana me señala que debemos estudiar a fondo este tema, tanto en sus dimensiones teóricas, como en los aspectos metodológicos.

En el ámbito de la convivencia social, creo identificar varias demostraciones de ausencia o déficits en materia de habilidades sociales, y de desinterés por la cuestión social; por ejemplo: recrudecimiento de la violencia juvenil, el aumento del consumo de alcohol y drogas, la apatía política de importantes sectores juveniles, pérdida de gestos mínimos de urbanidad entre los escolares y un cierto desenfado y trivialización de las relaciones interpersonales.

6. En el ámbito de la evaluación, es necesario de una vez por todas, revisar y diversificar los procedimientos y el contenido de la evaluación.

22. Cf. Documento sobre Pedagogía Ignaciana, especialmente desde el N° 32 hasta el N° 76.

Hoy nadie discute la relevancia que tiene la educación en valores: desde la LOCE hasta la propuesta de Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos. Sin embargo, a la hora de evaluar el rendimiento escolar y la eficacia y eficiencia de nuestros centros educativos, nos quedamos sólo con el componente cognitivo del proceso educativo. Cuando se hacen los rankings de los mejores colegios en el SIMCE, y la Prueba de Aptitud Académica, se nos produce una curiosa amnesia, muy pocos se acuerdan de esta dimensión clave del proceso educativo. No niego la dificultad de meterse a evaluar valores y actitudes, pero no por difícil, vamos a ignorarla, a menos que no creamos en ella. Curiosa paradoja de la evaluación: se evalúa todo, se valora todo, menos los valores.

De ahí la insistencia de la Conferencia Episcopal chilena en sus recientes Orientaciones Pastorales: *“en un mundo que tiende a reducir la educación a la capacitación para la producción, es importante para los cristianos –y para todos los hombres de buena voluntad, agregaría yo– infundir los valores, que son el alma del proceso educativo humano. La educación debe tener un sentido, una finalidad espiritual para ayudar a la formación del hombre completo”*²³.

7. Uno de los grandes desafíos para mejorar la calidad de la educación es lograr una mayor aproximación entre curriculum y cultura; personalmente, veo en la formación en valores un excelente cauce para avanzar en dicha dirección. Tal como lo señala el profesor Magendzo, *“no debemos olvidar que el curriculum se nutre no tan sólo de la cultura universal, sino que preferentemente de la actividad que hace el hombre aquí y ahora para enfrentar su propia existencia y su propia realidad”*²⁴.

Sin duda que una de las actividades que cotidianamente hacemos es la actividad del valorar, en un sentido o en otro, tanto a nivel de

23. Conferencia Episcopal de Chile: “Jesucristo, Ayer, Hoy y Siempre”. Orientaciones Pastorales 1996-2000, especialmente el N° 89.

24. Abraham Magenzo: “Curriculum y Cultura en América Latina”, P.I.I.E. Santiago de Chile; 1986, especialmente cap. VI.

nuestras representaciones mentales como a nivel de nuestros actos y actitudes. De ahí la urgencia de incluir en nuestras planificaciones este sector de la formación de nuestros alumnos, como la necesidad de aprovechar toda experiencia o situación escolar, como una oportunidad de educar en valores.

La educación en valores se nos presenta como una gran oportunidad para superar, en parte, las barreras o fronteras que separan, en la actualidad, la cultura universal y la cultura de la cotidianeidad.

8. Para enfrentar con éxito los desafíos anteriores, la educación debería reafirmar y desarrollar unos compromisos humanos básicos; siguiendo a Dieter Misgeld, tres serían esos compromisos básicos;

Considerando la fragilidad y vulnerabilidad de todo ser humano, el primer compromiso debe ser la compasión y la solidaridad entre todos los hombres.

El segundo compromiso básico se deduce del hecho que los seres humanos somos interdependientes; debemos, por lo tanto, creer y confiar en el prójimo.

El tercer compromiso es generar el desarrollo de una conciencia crítica, fomentando la discusión y el discurso abierto en la sociedad, alejándonos de toda forma de fundamentalismo, sectarismo, intolerancia y beligerancia ética²⁵.

Se nos invita por lo tanto a la compasión, a la confianza y a la comunicación, valores éstos fundamentales para constituir lo humano, y ámbito de encuentro y consenso entre éticas religiosas y de carácter civil.

Necesitamos, por lo tanto, una educación para la compasión, una educación para la solidaridad, una educación que genere respeto, confianza y cuidado entre los seres humanos, y una educación para el

25. Dieter Misgeld: "Hacia un nuevo Humanismo: Modernidad, Derechos Humanos y Educación". P.I.I.E.; Santiago de Chile, 1991. Ver especialmente el último capítulo.

desarrollo de la conciencia y vivencia interpersonal, una educación para la Comunicación y para el Amor.

Si en la práctica educativa fomentamos y practicamos estos compromisos, estaremos alcanzando las metas de todo genuino desarrollo moral.

9. Un último desafío lo constituye, a mi entender, el compromiso de los educadores en esta tarea de formar en valores; en este sentido, tanto profesores como padres de familia debemos actualizar nuestra formación teórica y metodológica.

Los especialistas en la materia destacan la importancia del testimonio. El entusiasmo y la vivencia cotidiana serán la mejor manera de contagiar a los alumnos en los valores fundamentales. Como lo señaló S.S. Paulo VI, *“el mundo actual, en especial los jóvenes, necesitan más testigos que maestros”* ²⁶.

En este sentido, es deseable que nosotros, educadores, nos fortalezcamos en ciertas virtudes que posibiliten el crecimiento integral de nuestros alumnos: confianza, paciencia, esperanza y sobre todo amor; hace mucho tiempo Spalding nos decía que *“la educación es en gran medida persuasión, y persuaden mejor quienes son más amados, y los más amados son los que más aman”* ²⁷.

26. Citado en las Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal de Chile N° 145; ver también Evangelii Nuntiandi, de Paulo VI, N° 21.

27. Citado por Beatrice Avalos, en su artículo “Hacia una Personalidad de Conquista”. En Anales de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1965, p. 124.